



Metodologías con objetos-objeciones metodológicas

Blanca Callén Moreu ¹ y Tania Pérez-Bustos ²

Recibido: 14-11-2019 / Aceptado: 28-07-2020

Resumen. Este artículo busca contribuir a la discusión feminista sobre las políticas de la materia, dando cuenta de propuestas metodológicas para investigar con objetos y de cómo estos interfieren en nuestras investigaciones. En esta metarreflexión metodológica ponemos a dialogar dos investigaciones acerca del papel de los objetos en la vida social. Ello se hace a partir de dos entradas: (1) la revisión del uso de entrevistas y fotografías que permiten que los objetos operen y se manifiesten a través de quienes les poseen, para ser atendidos, vistos y escuchados, por quienes investigamos, y (2) las interferencias de los objetos en las investigaciones, resistiéndose a participar o modificando las condiciones y términos en que son interpelados desde el dispositivo metodológico. Este análisis metodológico nos permite poner en evidencia la continuidad material que nos coconstituye y afecta mutuamente a humanos y objetos en el marco de la investigación, y cuestionar los posicionamientos (metodológicos y epistemo-políticos) pretendidamente distantes y utilitaristas hacia unos “otros” en forma de objetos en la investigación social.

Palabras clave: afecciones; ecología material; materialidad; objetos; interdependencias; agencia relacional; textil; posthumanismo; metodologías.

[en] Methodologies with Objects-Methodological Objections

Abstract. This paper attempts to contribute to the feminist discussion on the politics of matter, giving account of methodological proposals to research with objects and of how they interfere in our research. In this methodological meta-reflection we put to dialogue two studies about the role of objects in social life, by following two entries: (1) the review of how the use of interviews and photographs facilitate objects to operate and express through their owners in order to be cared for, seen and heard, by those of us investigating, and (2) the interferences of objects with research, resisting participation or modifying the conditions and terms in which they are questioned from the methodological device. This methodological analysis allows us: to highlight the material continuity that co-constitutes and mutually affects humans and objects in the framework of research, and to question a supposedly distant and utilitarian position (methodological and epistemic-political) towards some "others", in the form of objects, in social research.

Keywords: affections; material ecology; materiality; objects; interdependencies; relational agency; textiles; post-humanism; methodologies.

¹ Universitat de Vic (España).

E-mail: bcallenm@gmail.com

² Universidad Nacional de Colombia (Colombia).

E-mail: tcperezb@unal.edu.co

Cómo citar: Callén Moreu, B. y T. Pérez-Bustos (2020): “Metodologías con objetos-objeciones metodológicas”, *Política y Sociedad*, 57(2), pp. 437-458.

Sumario. 1. Introducción. 2. Investigar con objetos. 3. Metodología. 4. Conversaciones con objetos. 5. Objeciones metodológicas. 6. A modo de cierre. 7. Bibliografía. 8. Bibliografía.

Agradecimientos. La investigación *Objeciones* se realizó en el marco del proyecto europeo "Manufactories of caring space-time", que fue financiado por la Education, Audiovisual and Culture Executive Agency, de la Unión Europea, a través del Programa Creative Europe (2014-2020). Por su parte, la investigación *Cuando el quehacer textil documenta* fue financiada por el fondo Orlando Fals Borda de la Universidad Nacional de Colombia, y contó con el apoyo del Departamento de Diseño de la Universidad de Los Andes. Queremos agradecer a las colegas con quienes desarrollamos estos proyectos (Laurence, Soledad, Linda, Jara, Luzie, Isa, David, Alexandra, Carolina y Eliana), a la generosa y cuidadosa revisión de una versión preliminar de este texto de nuestro colega y amigo Gonzalo Correa, y a las revisoras de la revista, por sus pertinentes y útiles observaciones.

1. Introducción

¿Cómo configurar relaciones no antropocéntricas con aquello más-que-humano en el marco de nuestras investigaciones? Y más aún ¿cómo traducir ese interés en disposiciones y herramientas metodológicas concretas para la investigación? En este artículo queremos compartir los aprendizajes y las respuestas parciales en torno a estas preguntas desde dos investigaciones hermanas: *Objeciones* y *Cuando el hacer textil documenta* (en adelante CHTD). La primera, desde la búsqueda de historias de objetos a punto de ser desechados; y la segunda, inspirada en la primera, desde la búsqueda de historias en objetos textiles que nunca se desearían. A lo largo del artículo, presentamos algunos momentos metodológicos de estas investigaciones. En ellos surgieron “diálogos” con objetos a través de sus personas propietarias a partir de conversaciones y situaciones íntimas y cotidianas en las que se producían discursos verbales, pero también gestos materiales, efecto de las relacionalidades humanas y más-que-humanas allí convocadas³.

Tras una rápida revisión de algunas referencias que han tratado de repensar las metodologías de investigación con objetos, y después de presentar ambas investigaciones y su propuesta metodológica, ofrecemos dos secciones articuladas a través de viñetas de distintos momentos de estas pesquisas. La primera sección revisa cómo el uso de entrevistas y fotografías nos permitió que los objetos también se expresaran a través de sus propietarias, como una componenda o ejercicio de mutua ventriloquía, para poder así ser apreciados por quienes investigamos. La segunda sección dará cuenta de los desplazamientos, resistencias y objeciones que plantean los objetos en la investigación al irrumpir metodológicamente los protocolos y métodos previstos en ambos proyectos. El artículo cierra con unas conclusiones que recogen la reflexión propuesta y señalan

³ El concepto de relacionalidad que utilizamos a lo largo del artículo está en estrecho diálogo con el trabajo de Arturo Escobar (2013) y Kared Barad (2007), cuyas reflexiones se conectan en el trabajo de Strathem (1991, 2020). Este concepto es de corte no dualista, no presupone la existencia del mundo material, sino que entiende que la materialidad deviene en la relación. Así, la relacionalidad es constitutiva de la existencia y de la agencia. En este sentido, no es posible entender a los objetos y sus interrelaciones por fuera de su interdependencia y continuidad con quienes les hacemos preguntas. Esto también se aplica para la comprensión de quienes investigamos, pues devenimos con los objetos con los que estamos preguntándonos.

la existencia de un juego de ida y vuelta entre la mutua ventriloquía de propietarias y objetos y la agencia rebelde de estos últimos que la excede, gracias a un análisis relacional y ecosistémico de las materialidades. Esta tensión productiva nos muestra cómo las metodologías con objetos siempre están atravesadas por objeciones metodológicas.

2. Investigar con objetos

Las diversas formas en que se han planteado las metodologías de investigación social con relación a los objetos son coherentes con las concepciones que se tienen de dichos objetos. Así, existe una relación directa entre la ontología de los objetos, las perspectivas epistémicas y las metodologías adoptadas por las ciencias sociales.

Desde orientaciones realistas representacionales, se consideraba la realidad y sus objetos como entidades exteriores a los sujetos que les interrogan. Allí, el ejercicio de investigar debía aspirar a una objetividad basada en la neutralidad, la independencia y la asepsia de métodos e investigadores. Con el giro socioconstruccionista, la distinción ontológica, heredada y antropocéntrica entre los sujetos humanos cognoscentes y creadores y los objetos materiales inertes y pasivos, focalizó el interés investigador sobre la llamada realidad “social”, donde los objetos operaban como receptáculo pasivo y reflejo material de la capacidad constructiva y de significación cultural propiamente humanas.

Estos enfoques han sido cuestionados por el “giro material” postantropocéntrico en las ciencias sociales (Pels, Hetherington y Vandenberghe, 2002), que ha buscado recuperar la dimensión material de lo real, preguntándose por el papel de los objetos. Desde la Sociología, y en particular los estudios sociales de la ciencia (Latour, 1998, 2001; Callon, 1995; Law, 1992; por mencionar algunos de los más destacables), desde la Antropología y los estudios de la cultura material (Appadurai, 1986; Miller, 1998, 2005; Tilley *et al.* 2006), o incluso desde la Psicología y el papel de los objetos en los procesos cognitivos, este giro ha supuesto un fuerte interés por la materialidad de la vida en sus múltiples parcelas. En su epicentro, los objetos han pasado a ser reconocidos como agentes coproductores y estabilizadores de la realidad sociomaterial que nos constituye.

En términos metodológicos, que es el ámbito que nos interesa, ese giro material puede enmarcarse en tres líneas de investigación. En primer lugar, desde la subdisciplina de la cultura material en la antropología, los objetos ocupan el foco de la investigación, aunque sin problematizar su condición ontológica. Como ejemplo, los trabajos de Appadurai (1986) y Kopytoff (1986) rastrean los significados cambiantes de las cosas a lo largo de sus trayectorias vitales. Por su parte, el trabajo de Miller (1998, 2005), desde las teorías del consumo, da cuenta de cómo objetos y sujetos se constituyen mutuamente en actos de creación, consumo, reapropiación, posesión, etc.

En una segunda línea encontramos los estudios sociales de la tecnociencia y, más particularmente, la Teoría Actor-Red (ANT, por sus siglas en inglés). Apoyándose en la tradición etnometodológica, la ANT ofrece una pluralidad de herramientas semiótico-materiales, sensibilidades epistémicas y métodos de análisis para prestar atención a las relaciones, composiciones e interacciones que

configuran materialmente, mediante procesos de estabilización y desestabilización, la realidad social (Domènech y Tirado, 1998; Callén *et al.*, 2011). Así, ya sean concebidos como móviles inmutables (Latour, 1986), como móviles mutables (De Laet & Mol, 2000) o incluso como “fire objects” (Law & Singleton, 2008), los objetos han venido entendiéndose en esta línea desde una ontología relacional. La propia noción de actor-red sintetiza esta tensión irreductible y ecosistémica entre entidades y los entramados relacionales en que se insertan. A partir de hibridaciones e interesamientos mutuos, se distribuye y coproduce la acción entre las entidades participantes (actantes) —humanos y no humanos— que, a su vez, se coconstituyen como efecto de dichas relaciones.

La tercera línea de investigación parte de estos presupuestos ontológicos relacionales para revisar la materialidad de los propios métodos de investigación social y analizar sus implicaciones políticas y epistémicas. Law y Ruppert (2013) nos recuerdan que los métodos de investigación no son simples técnicas perfectamente diseñadas y funcionales, sino que son dispositivos que operan como arreglos compuestos, más o menos improvisados y precarios, que poseen una triple vida social: están conformados por lo social, forman relaciones sociales y componen ciertas estructuras o formas organizativas, y a su vez, son usados interesadamente por distintos actores para conseguir determinados propósitos. En este sentido, Michael (2004) utiliza el caso de una entrevista desastrosa para evidenciar cómo entramados híbridos de humanos y no humanos (incluyendo objetos) se comportan inadecuadamente o de forma inesperada, generando disrupciones y desórdenes que, simultáneamente o a distinto nivel, despliegan órdenes o reconfiguraciones. Esto invita a entender la figura de quien investiga como una entidad heterogénea, situada, encarnada y emergente. Así, Michael sugiere no hablar sobre, de o por los objetos (u otras entidades como animales, tecnologías, instituciones etc...), sino entender que la investigación se realiza con, a través de, o junto a ellos, lo cual implica que la información empírica emerja de forma relacional.

Ahora bien, a pesar de estos esfuerzos por reclamar la agencia de la materialidad en la configuración de la realidad y, más concretamente, en los dispositivos metodológicos, la investigación social ha seguido arrastrando cierta polarización o jerarquía entre el rol de quienes investigamos y aquello que se investiga. Así, los avances teóricos y desplazamientos ontopolíticos mencionados, si bien han sacudido las concepciones recientes en torno a las materialidades, no han ahondado tanto en reflexiones metodológicas y propuestas prácticas sobre cómo investigar con objetos de formas más simétricas, situadas y cuidadosas.

Este lastre ha sido observado y atendido por autoras provenientes de los estudios feministas de la tecnociencia (Hird, 2009; Puig de la Bellacasa, 2011; Latimer & López Gómez, 2019; Haraway, 1988; Despret, 2013; Latimer & Miele, 2013; Star, 1995; Stengers, 2010; Suchman, 2000). Sus trabajos han tratado de recuperar dimensiones históricamente invisibilizadas en la producción de conocimiento y de proponer herramientas, condiciones y disposiciones ético-políticas y epistémicas que favorezcan la realización de investigaciones más sensibles, justas y cuidadosas con los objetos y su dimensión material. Estas autoras plantean el ejercicio de investigar como un acto encarnado que se basa en el encuentro entre diversas corporalidades materiales que entran en contacto,

sienten, perciben, se expresan, emiten, se afectan mutuamente y se relacionan de un modo ecológico (Hyrd, 2009).

Son los cuerpos en continuidad —humanos o no humanos, de quienes investigamos y son investigados— los que interrogan y se expresan interrelacionalmente. En este sentido, Latimer y López (2019: 252) recogen las palabras de Myers (2008) al reconocer los cuerpos de los científicos como “tejidos excitables para la recogida de energías y movimientos del mundo”, los cuales se manifiestan como “percepción, afecto y acción”. Esta revalorización de la afectividad, sensibilidad, emocionalidad y corporeidad en la tecnociencia hacen de la intimidad un efecto necesario para la producción de conocimiento y un medio para la investigación.

Entonces, si la producción de conocimiento (acerca de y con objetos materiales) está necesariamente mediada por afecciones e implicaciones mutuas que resultan en una relación de intimidad donde las partes terminan vinculadas de manera significativa, las aspiraciones de objetividad ya no pasarán por el distanciamiento y la supuesta independencia entre dichas partes, como señalan las críticas feministas, sino por el cuidado y la atención a cómo planteamos cotidiana y situadamente esas relaciones epistémicas (y metodológicas) de cercanía, interdependencia e intimidad.

John Law apunta en este sentido que “necesitamos deshacer nuestro deseo y expectativa de seguridad” (2004: 9, traducción propia), necesitamos “humildad metodológica” para arriesgarnos a ser interpelados y transformados por lo diverso y lo múltiple, por la incertidumbre. Desde su punto de vista, el método es una práctica guiada, heterogénea e impura, nunca ajena a los materiales con los que se compone. En eso radicaría el carácter experimental del conocimiento: en el reconocimiento humilde de la vulnerabilidad, parcialidad y limitación de toda posición epistémica; en la apertura, atención, escucha y sensibilidad hacia la “otredad” (aquello desconocido, inesperado, invisibilizado, excluido, desconsiderado *a priori*...); y en el cuidado de las condiciones que atraviesan toda producción de conocimiento con el fin de establecer relaciones significativas de cercanía e intimidad —no necesariamente agradables ni cómodas—, pero que posibiliten desplazar nuestros puntos de partida.

Dichos desplazamientos y transformaciones epistémicas son fruto de las interdependencias y afecciones mutuas entre las partes que se coconstituyen en el propio ejercicio de investigar. La intimidad de la que hablábamos antes implica así vinculación: la capacidad de afectar y ser afectados hasta transformarnos mutuamente en esa coconstitución recíproca y desigual. Ello invita a pensar a los agentes involucrados en la investigación desde las afinidades múltiples y colectivas que “los individuos no preexisten a sus interacciones, sino que emergen a través de y como parte de intrarrelaciones enredadas” (Barad, 2007: 140). Así, la relacionalidad íntima que se gesta en el acto de conocer e investigar, facilitada por condiciones metodológicas particulares, precederá a las identidades y posicionamientos epistémicos resultantes, siempre precarios y temporales.

En ese sentido, el método como dispositivo de mediación para la producción de conocimiento también es un efecto de afectaciones y resulta irremediamente interpelado, impugnado, desplazado y objetado por los objetos, que actúan —a veces cooperando, a veces rebelándose— poniendo en evidencia la imposibilidad

de control y domesticación de una realidad desordenada, incierta, cambiante, viva y compleja. Law (2004) nos recuerda de nuevo que debemos entender que nuestros métodos son siempre ensamblajes más o menos rebeldes. Investigar con objetos desde una perspectiva posthumana, simétrica y cuidadosa exige exponernos a la otredad (material) y a su multiplicidad, aceptar la incertidumbre, reconocernos incompletas, parciales, vulnerables e interdependientes y abrirnos al encuentro metodológico íntimo con unos otros que, irremediablemente, afectarán, desplazarán e interpelarán nuestras posiciones de partida y metodologías. Las secciones que siguen muestran ejemplos concretos de cómo los entrelazamientos e interpelaciones mutuas entre humanos y más-que-humanos (en forma de objetos) obligan a nuestras metodologías de investigación a abrirse y enfrentarse a la incertidumbre y a adaptarse con cuidado a aquellas realidades cotidianas y afectivas que nos interpelan.

3. Metodología

Movidas por una voluntad de huir del antropocentrismo logocéntrico asociado a métodos fuertemente discursivos, buscamos nutrir las metodologías de los dos proyectos sobre los que versa este artículo a partir de algunos de los posicionamientos epistemo-políticos feministas que apuntábamos hace un momento. Así, este artículo funciona como un ejercicio público de revisión y autocrítica situada acerca de las posibilidades y límites de investigar con objetos desde perspectivas que abogan por una ontología relacional.

Las investigaciones que realizamos se plantearon inicialmente del siguiente modo. Por un lado, *Objeciones*⁴ arrancó con una convocatoria abierta difundida en redes sociales (Imagen 1), en las que se convocaba a personas-*con*-objetos de los que quisieran deshacerse. Así, el proyecto se focalizaba en la historia *de/con* sus objetos, en la relación entre ambos. Por otro lado, *Cuando el hacer textil documenta (CHTD)*⁵ también arrancó con una convocatoria abierta en redes sociales y mediante carteles impresos en lugares donde se realizan prácticas textiles. El foco del proyecto se situó sobre lo que “guardan” las piezas textiles y su dimensión afectiva: las vivencias y relaciones que materializan. A cada una de estas dos convocatorias les siguió un proceso de selección que procuró una muestra heterogénea de piezas y propietarias, en términos de género, edad, ubicación geográfica, tipología de materiales y piezas.

⁴ Realizado entre 2015-2017 desde la Fundació Antoni Tàpies en el marco del proyecto europeo *Manufactories of Caring Space-Time*.

⁵ Realizado en el 2018 desde la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Contó con financiación de la beca Orlando Fals Borda y con la colaboración y participación del Departamento de Diseño de la Universidad de Los Andes.

Imagen 1. Izquierda: convocatoria *Objeciones*. Derecha: convocatoria *CHTD*

SE BUSCA

Persona con objeto del cual se quiera deshacer
(no importan los motivos pero sí su tamaño*)

1. Tú tienes un objeto que quieres tirar.
2. Nosotras lo recogemos.
3. Tú nos cuentas la historia de/con ese objeto.
3. Nosotras la recogemos.
4. La vida de ese objeto continuará de maneras insospechadas...

RAZÓN: Aquí.

(Si quieres participar en este proyecto de investigación, escribe a Blanca: bcallenm@gmail.com)

* Por cuestión de espacio, el objeto deberá tener un tamaño "aceptable" para su manejo y transporte.
Por ejemplo, no admitimos lavadoras.

EN BOGOTÁ
**SE BUSCAN
TEJIDOS,
TELAS,
TRAPOS,
BORDADOS.**


En general, piezas textiles con un valor sentimental, que hayan sido hechas a mano y que guarden historias, emociones, pasiones, protestas, tradiciones culturales, cosmologías, enseñanzas, entre otros.

SI LE INTERESA PARTICIPAR:
ANTES DEL 30 DE ABRIL


Enviar al correo artesanatecnologica@gmail.com:
1 Foto de la pieza, texto corto que explique lo que cuenta ese textil.
Más información y términos de la convocatoria en <http://artesanatecnologica.org/convocatoria/>



Escuela de Estudios de Género
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD NACIONAL
de Colombia



Universidad de los Andes
Facultad de Ingeniería y Diseño

Fuente: registro de cada proyecto.

Con la selección de las 20 piezas para *Objeciones* y las 23 de *CHTD* visitamos cada uno de los lugares donde habitaban estos objetos con el fin de realizar una entrevista y una observación participante interesada en conocer *desde dentro* (Ingold, 2015). Las preguntas, en el caso de *Objeciones*, indagaban por la creación, el uso, la vida, el valor y el posible futuro de los objetos que se querían desechar y donar al proyecto, así como por aquellos otros que, por contraste, nunca desecharían. En *CHTD* se buscaba conocer la información que las piezas textiles guardaban en relación con los afectos y el cuidado y la intimidad que ello entretejía con sus propietarias. La entrevista, en los dos casos, funcionó como un dispositivo elicitor de atención, reflexiones y diálogos *con/desde* el objeto, donde las afecciones mutuas se activaban mediante el tacto, la manipulación, la mirada o el olfato en el momento de relatar aquello que cada objeto materializaba. Estar presentes en el lugar donde estas materialidades habitaban cotidianamente nos permitió recorrer las trayectorias de los espacios que estas habían ido ocupando. Esta observación situó a las piezas en su ecosistema habitual, en relación a la red de objetos o elementos con los que cohabitaban. En ambos casos llevamos a cabo análisis exhaustivos de las piezas y sus materiales a través de su medición, peso, reconocimiento táctil, ocular, etc., con el fin de captar detalles y signos materiales de la pieza que ofrecieran información relevante sobre su trayectoria vital, fuera de la interlocución humana. Con estos abordajes buscamos que la investigación se alejara, en la medida de lo posible, de un enfoque logocéntrico sobre los objetos que privilegiara la voz humana como única interpretación posible de estos. Con ello buscamos posibilitar que las historias en torno a los objetos pudieran también ser producidas en la relación con estos, su espacialidad y materialidad. Esta

participación de las materialidades más-que-humanas interpeló y transformó —en ocasiones con rebeldía y tozudez— los dispositivos metodológicos desplegados para tal fin.

De cada encuentro con los objetos en su contexto se grabó el audio de las conversaciones y también se realizaron registros fotográficos. Esto nos permitió documentar los lugares que ocupaban las piezas, los otros objetos con los que cohabitaban el espacio, así como la relación que mantenían con quienes explicaban su historia, a través de la forma en que eran sostenidos u observados mientras se los describía oralmente. Las historias y los gestos registrados no siempre fueron de cercanía y cuidados mutuos, también pudimos apreciar distancias y distanciamientos, anhelos y frustraciones, dudas y vínculos dolorosos que constituían la relación.

4. Conversaciones con objetos

Un aspecto común entre ambos proyectos fue entender los objetos a desechar o conservar como parte de ecosistemas afectivos situados en espacios domésticos concretos. Metodológicamente, esto implicó visitar los lugares que los objetos habitaban y comprender ese lugar físico, simbólico y emocional observando sus posicionalidades, su entorno y relación con otros objetos, y escuchando aquello que emergía de la conversación. En este contexto, buscábamos hablar con los objetos desde las personas, entendiendo la entrevista como un dispositivo elicitor de la atención y percepción sensibles (Callén Moreu y López Gómez, 2019) hacia esas materialidades concretas, incluyendo lo afectivo, los vínculos íntimos con ellas y su historia en común. Así, la conversación con el-objeto-en-su-lugar iba haciendo recordar y revivir lo que este significaba para las entrevistadas, las experiencias en común, su creación, valor o incluso los motivos para desecharlos o mantenerlos y cuidarlos (Latimer y López Gómez, 2019).

Estos vínculos y relaciones humanas-más-que-humanas de las que se habla y que enuncian lo que somos nos invitan a entender la voz como algo que se “hace” en la misma entrevista (Mazzei y Jackson, 2017), como un entrelazamiento de cosas, cuerpos y tiempos (pasados, presentes y futuros) que producen un territorio afectivo e íntimo. Pero también nos invitan a escuchar cómo esta voz aparece llena de silencios y de gestos corporales que no se dicen. Percibir lo indecible es abrirse a la incertidumbre de lo que excede a la entrevista: aquello de lo que no se quiere hablar y se evade con la mirada y el cuerpo, o aquello cuyos afectos son tan intensos que las palabras no alcanzan a describir, y entonces el cuerpo se expresa abrazando las cosas de las que no se puede hablar.

Los ejemplos que siguen ilustran estos casos en mayor detalle, y dan cuenta de cómo el ejercicio de fotografiar la entrevista va configurando una metodología que permite registrar los gestos que exceden la palabra articulada y su materialización en los entramados de cuerpos, lugares y cosas, de los que como investigadoras tampoco escapamos. En este apartado hablaremos de los vínculos que reactiva la entrevista y que se registran en imágenes; de los afectos de rechazo o apego que hablan de quién se es o se quiere ser; de lo que se añora, en una escala geopolítica o subjetiva pero siempre íntima y personal; y del papel que las materialidades

interrogadas tienen en esa configuración, cómo estas afianzan esos vínculos o los cuestionan, interpelan nuestros deseos y recuerdos hasta el punto de invitarnos a mantenerlas cerca o muy lejos de nosotras.

4.1. Distanciamientos y objetos inmemoriales

El plato metálico con esmaltes que Yasmín⁶ dona al proyecto fue hecho en Rusia; en su centro aparece una imagen de las torres coloridas del Kremlin y en la parte inferior, esmaltadas en rojo, las letras MOCKBA (Moscú, en Ruso). El plato siempre estuvo en la casa familiar de Siria, pues fue un regalo que le hicieron a su padre antes de que Yasmín naciera, después de la independencia de Siria, alrededor de los años 60. El plato materializa los vínculos políticos de su padre con Rusia. Este, de ideología comunista-leninista, fue responsable de las relaciones Siria-Rusia, y el plato fue un regalo de alguno de los grupos rusos que les visitaban con frecuencia. Materialmente no tiene mucho valor, pero evoca el recuerdo de las conversaciones que tenía su padre con otros hombres sobre la revolución, la violencia revolucionaria, Lenin, el trabajo comunitario... Este plato simboliza aquello en lo que Yasmín creía. “De pequeña yo miraba eso como si fuera mi sueño. Eso simboliza para mí todo. Es la Unión Soviética, es la justicia mundial, ¿no? Eso es lo que protege la igualdad”, explica mientras sostiene el plato en sus manos. Cada vez que regresaba a la casa familiar en Siria, “lo miraba, lo miraba, lo miraba..., y al final he tomado la decisión de que lo tengo que traer aquí”. Necesitaba tener cerca de ella esa materialidad tangible que representaba y condensaba sus ideales sociopolíticos, quién era ella y sus anhelos futuros.

Sin embargo, todo lo que simbolizaba ese plato cayó en el año 1991, con la segunda guerra de Irak. Desde ese momento, el mundo árabe (incluida ella) deja de tener fe en la revolución soviética y en la democracia occidental. A su hermano, oficial de élite en Siria, lo detienen el 28 de noviembre del 2011, y desde entonces no ha vuelto a saber nada de él. Un mes antes de la entrevista, un misil cayó sobre la casa de su padre. A raíz de estos acontecimientos, la relación entre Yasmín y el plato se torna en odio y rabia hacia este. “El pueblo sirio ya ha perdido todo y hay mucho odio hacia la Unión Soviética”, nos cuenta. Como consecuencia, la distancia física que se mantiene entre el cuerpo de Yasmín y este objeto se hace más grande, hasta el punto de que ella desea deshacerse de él donándolo al proyecto. El plato, la historia personal y familiar de Yasmín y la actualidad Siria están tan dolorosamente imbricadas que nos pide, por favor, guardar el anonimato y no aparecer fotografiada. Nos permite, sin embargo, tomar algunas imágenes de los lugares de su casa por los que el plato ha ido transitando. Este recurso nos permite dar cuenta de cómo la materialización de ese dolor se va transformando en desapego: el plato ha pasado de estar colocado en espacios íntimos y visibles, a lugares alejados de la vista, incluso escondidos. La siguiente serie de imágenes muestra este tránsito (Imagen 2).

⁶ Todos los nombres se han cambiado.

Imagen 2. Ciclo del plato, arriba, ubicación en espacio íntimo y personal, abajo, ubicación en lugar de desapego y potencial deterioro



Fuente: archivo fotográfico proyecto *Objeciones*.

Inicialmente, el plato estaba en la mesilla de noche, junto a su cama, la misma zona del dormitorio donde aparecen colgadas fotografías de su familia y su hermano desaparecido. De ese lugar íntimo pasó a estar a la vista sobre el armario cajonero del dormitorio, ya no tan cerca de Yasmín, pero junto a una caja de madera con filigranas de marquetería y nácar, característica de la artesanía siria. Luego se apartó de la vista y terminó escondido dentro de un cesto de mimbre, sobre la misma cajonera de antes; cesto donde también hay almacenados varios CD, un adaptador de enchufes, un reloj que ya no se usa, un paquete de pañuelos desechables y otros objetos sin un lugar aparentemente “propio”. El último lugar que ocupaba el plato, cuando se realizó la entrevista, fue en la cocina, debajo de una cafetera Nespresso. El plato pasó de decorar y evocar a convertirse en un mero recipiente funcional de las gotas de agua y café que se filtran de la máquina. Ya no importa lo que pueda ocurrirle, ni si se estropea con el goteo. El desprecio de Yasmín hacia el plato es tan fuerte que no quiere siquiera que su hijo de 3 años juegue con él o lo toque. La única persona que se le ocurre que quizás estuviera interesada en recuperarlo es su padre, aunque “yo no sé ahora, porque con el cabreo y malestar que tiene, cogería una piedra y picaría este plato hasta destruirlo, porque el dolor que hay allí es inexplicable”.

La conversación con Yasmín permite ver la relación que se estableció entre el plato y ella, su vinculación política y cómo esta relación se ha ido transformando

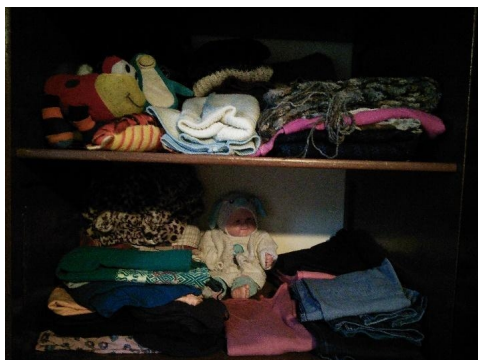
con la sucesión de acontecimientos. Este dispositivo metodológico, basado en la combinación de entrevista y fotografías, va elicitando los vínculos afectivos que había entre ellos y todo lo que evocan, pero también la manera en que estos se han materializado espacialmente. Las fotografías, concretamente, permiten evidenciar lo que el objeto expresa a través de los lugares que ocupa, pues la distancia que mantiene con Yasmín no pasa únicamente por las palabras de esta. Un aspecto central, en este sentido, es cómo esta metodología que emerge en el campo mismo (la decisión de tomar fotografías de todos los lugares consecutivos por los que ha pasado el objeto, en paralelo al despliegue del relato) afecta aquello que interroga, al tiempo que permite visibilizar los resultados de estas afectaciones mutuas. Esto nos ofrece la materialización de una vinculación que pasa de ser cercana a distante, y su correlación con cómo Yasmín se define a sí misma entre el pasado, el presente y el futuro a través de y con relación al plato. El apartado siguiente ahonda en esta relación temporal-espacial-íntima desde relaciones afectivas que son elicitadas por la entrevista, pero que en este caso se despliegan como positivas.

4.2. Añoranzas encarnadas y materializadas

El vestido blanco azulado que Luisa hizo con una máquina Singer de tejido de punto manual hace más de 20 años no está presente cuando comenzamos a hablar sobre él. En su ausencia Luisa nos cuenta que “es una obra imaginada y terminada, como lo fue en su momento [su] sueño de estudiar”. Ella vivía en ese entonces en una vereda rural en Boyacá, Colombia, donde se casó y tuvo sus hijos. Agobiada por la rutina del campo y de la vida familiar, empezó a tejer como una forma de encontrar tiempo para ella y de salir adelante económicamente. Tejió para vender, tejió para sus hijos y su esposo, y un día tejió ese vestido para ella. Fue lo único que tejió para ella. “Me voy a hacer un vestido azul, como el de la canción ‘tengo una princesa (sic) vestida de azul’”, y empezó. Tomó un molde con el que venía la máquina, y a punta de ensayo y error, de hacer y deshacer, le fue saliendo. No como se lo imaginaba, pero como pudo. “Hacerlo me costó mucho trabajo, mucho tiempo”, nos cuenta, y al decirlo evoca lo que fue también terminar sus estudios en filología alemana, después de separarse y venir a la ciudad. “Me sentía muy mal y necesitaba hacer algo por mí, algo para mí”, y es allí que decide estudiar, sin recursos para ello y con tres hijos. Tanto así que le tomó casi 9 años terminar su carrera.

“Conservo el vestido para recordarme que sí puedo”, nos cuenta, y luego agrega: “Cuando me lo pongo me siento linda, me siento muy bien”. Le preguntamos dónde está guardada esta prenda y nos lleva a su cuarto, abre el closet y doblado entre muchas otras prendas que usa a diario, está el vestido (Imagen 3). “No me lo pongo muy seguido”, dice, “un día me lo puse de afán y salí en chancas corriendo al colegio, a llevar una tarea que se le había olvidado a mi hijo, y él me miró con cara de ‘esas fachas de mi mamá’”, agrega, luego de sonreírse con un poco de vergüenza.

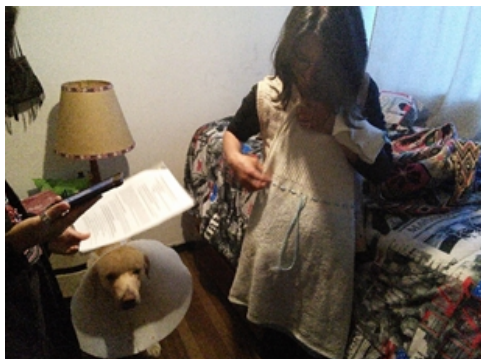
Imagen 3. Lugar donde se guarda el vestido, entre muchas cosas, pero siempre a la vista



Fuente: archivo fotográfico proyecto *Objeciones*.

Después de terminar la carrera, Luisa entró a trabajar como apoyo administrativo en la Universidad. Si bien no es su campo profesional, con eso se las arregla para vivir. Fue por el correo de su trabajo como se enteró de la convocatoria del proyecto, y decidió presentar el vestido. Un silencio nos acompaña mientras lo vemos doblado en el closet. Le preguntamos a Luisa si nos lo puede mostrar, ella lo saca del estante y lo desdobra, coloca el vestido sobre ella, se contempla, se abraza con el vestido, sonríe, lo acaricia (Imagen 4).

Imagen 4. Luisa abrazando el vestido en su habitación mientras hablamos



Fuente: archivo fotográfico proyecto *CHTD*.

Su posición corporal y tono de voz cambia mucho en ese momento, y vuelve a hablar desde la nostalgia de lo que significa para ella esa prenda. Hacia el final de la entrevista y de manera informal nos cuenta que está cerrando un ciclo en la Universidad y que seguramente cambiará de trabajo. En ese momento, Luisa abraza el vestido pues este le recuerda los ciclos que ha podido terminar antes; que ella es capaz de esos cierres, aunque le cuesten. Al mismo tiempo, en ese abrazo, el vestido le permite preguntarse ¿qué ha sido de ella? El abrazo encierra aquellas memorias que el vestido guarda y que Luisa no quisiera dejar ir, pues le sirven de

recordatorio de los cambios laborales que está buscando en el presente. Algunos meses después de la entrevista, Luisa nos cuenta informalmente que ya salió de su trabajo y que hablar del vestido fue importante para esa decisión, que ahora está en otras búsquedas más personales.

En este caso, la voz de Luisa —su tono y modulación— permite ver el lugar cotidiano e íntimo que ocupa el vestido azul; un lugar que en ocasiones llega a pasar desapercibido, aunque siempre esté a la vista. Es así que volver a hablar sobre el vestido activa recuerdos de lo que fue para ella ese proceso creativo. Más que hablar de la pieza en sí, la conversación abre la posibilidad de entender la forma en que la pieza fue hecha por las manos de Luisa y que ese tiempo del hacer es también un tiempo del hacer-se, en el sentido de que el vestido en su hechura le permite reconocerse capaz (de hacer algo por ella y para ella) a pesar de la dificultad. Nos interesa resaltar la dimensión material de ese hacer (el vestido, los estudios y a ella misma) que se trae al presente cuando se habla con la pieza, y las relaciones que esa conversación activa. Tejer el vestido se conecta con los estudios universitarios de Luisa, ambas cosas en las que ella se hizo, que fueron costosas, pero que aun así llegaron a terminarse. En ese contexto el vestido debe entenderse como producto de un entramado semiótico-material-afectivo en el que tanto este como Luisa, mutuamente, se van configurando, dando forma, y con ellos la capacidad de superar una serie de situaciones que relegaban y subestimaban a Luisa. Al hablar del vestido en el presente, la entrevista hace que este entramado vuelva a su memoria, pero no es hasta que estamos ante su presencia material, tocándolo y abrazándolo, cuando hablar de él le permite reconocer que su capacidad de crear(se) estaba olvidada, arrumada en la rutina diaria del closet. El gesto de abrazar esta pieza textil activa la añoranza que tiene por esa Luisa que hizo la pieza, y le recuerda hoy de lo que es capaz. De nuevo aquí, las fotografías, en este caso registrando la relación corporal con los objetos, dejan ver esos sentires materiales que le van a posibilitar a Luisa iniciar un nuevo ciclo de transformación personal.

5. Objeciones metodológicas

En el apartado anterior dimos cuenta de la forma en que nuestra metodología cualitativa nos permitía escuchar y atender a las cosas en la voz y gestos de las personas que estábamos entrevistando. Quisimos subrayar que objetos, palabras y gestos no son entidades independientes, sino que se enredan continuamente (MacLure, 2013). En este apartado damos cuenta de la manera en la que los objetos interpelan esa metodología, cuestionamos algunos de sus preceptos orientadores y ello nos lleva a percibir su agencia material de formas distintas a las previstas. Retomando un ejemplo de cada proyecto, mostraremos dos tipos de objeciones. La primera la hemos llamado metodológica y refiere a la forma en que la entrevista, como dispositivo elicitor de afectos (Callén Moreu y López Gómez, 2019), activa un rechazo por parte de los objetos-con-sus-personas a participar de la investigación, al menos, de la forma en que esta se había concebido inicialmente. La segunda la entendemos como una objeción de carácter ontológico, que contesta a la concepción misma de las “cosas” que investigamos. Veremos cómo los objetos

interpelados se presentan ante nosotras como un ecosistema de interdependencias, con lo cual no es posible entenderlos de forma independiente ni exterior a esas coexistencias y relacionalidades múltiples.

5.1. Objetos que se niegan a participar

El objeto seleccionado por Olga (7 años) para ser donado al proyecto *Objeciones* es un muñeco articulado con pilas que al encenderse emite sonidos y se mueve. Ya no funciona, nos cuenta Olga, y es por eso por lo que ya no juegan tanto. Sin embargo, en el lapso entre que la contactamos y se realiza la entrevista, su padre le ha cambiado las pilas por otras nuevas sin Olga saberlo. Justo antes de comenzar la entrevista, mientras nos preparamos y charlamos informalmente sobre el objeto, Olga nos lo muestra, aprieta el botón y, de repente, el muñeco se mueve y suena de nuevo. La cara de Olga cambia completamente, se pone triste, comienza a llorar y mira a su padre diciendo, entre sollozos, que no quiere entregar el muñeco porque sí que funciona. Conmovidas por su llanto y malestar, intentamos calmarla y le decimos que no ocurre nada grave, que puede cambiar de objeto si así lo quiere.

Olga se lo piensa un momento y escoge otro muñeco de menor tamaño. Se trata de un Furby, de color azul, tacto suave, con el pico amarillo y gafas azules (ver Imagen 5).

Imagen 5. Muñeco Furby escogido por Olga para ser donado



Fuente: archivo fotográfico proyecto *Objeciones*.

Gracias a su programación y a los sensores de que dispone, los Furby poseen cierta “inteligencia artificial” que les permite aprender un idioma, pasando de emitir unas pocas palabras en “Furbish”, a poder hablar cada vez más español (o el idioma del país en que hayan sido comercializados). Esto se logra a medida que se interacciona y comunica con él, hasta moldear “una personalidad única”, como dice en su caja de envase. Los Furby mueven las orejas, abren y cierran su pico y ojos, pueden orientar su mirada en múltiples direcciones, inclinan su cuerpo y responden física y sonoramente a las interacciones emitiendo sonidos y palabras.

El Furby se dona porque, aunque le sigue gustando a Olga, ya no juegan tanto juntos. Fue un regalo de los Reyes Magos, cuando Olga tenía 4 años. “La primera vez jugué mucho en casa de mi prima, que me gustó mucho el regalo. A veces le daba vueltas, lo tirábamos al aire... Después me encantaba hacer cosas con él”, explica mientras sostiene al Furby entre sus manos. Al crecer, se cansó, comenzó a jugar a otras cosas y el Furby se quedó en un cajón. Si se mudara, lo llevaría consigo, porque han compartido mucho tiempo y le tiene cariño. Le preguntamos si lo cambiaría por otra cosa y responde que no, que no lo cambiaría por nada, porque le gusta. “¿Y qué crees que le puede ocurrir al Furby a partir de ahora?”, le interrogamos. Olga entra en silencio, comienza a llorar de nuevo, repentinamente, y abraza al muñeco. Rápidamente, le decimos que si quiere se lo puede quedar, que no pasa nada, y entre sollozos dice “¡Es que no sé qué regalar, mamá!... No sé qué dar”. Cuando consigue calmarse dice: “Tengo una idea”, y va hacia su cuarto en búsqueda de un tercer objeto⁷. Mientras tanto, comentamos la situación con su familia, presente durante la entrevista. “Lo curioso es que Olga es súper regalona”, dice su madre. “S’ha atabalat” (“se ha agobiado”), apunta su hermano. “... como la hacéis pensar...”, al principio no lo quería, pero luego le habéis hecho la entrevista y ha empezado ñiiiiiiii —hace un gesto como si estuviera cavilando intensamente— y se ha dado cuenta, pues, que lo quería, aunque luego lo deje”.

Al volver sobre este momento, llama la atención que los objetos que iban a ser donados inicialmente ya no formaban parte de los juegos habituales de Olga. En el encuentro con ellos durante la conversación, sin embargo, el cariño que sentía hacia ellos se reaviva y va ganando a la supuesta indiferencia que generó el desuso; un cariño que incluso la lleva hasta las lágrimas cuando imagina la próxima separación. Es como si, en un principio, hubiese algo en el objeto que no se podía apreciar, unos afectos escondidos que salen a la luz en ese re-encuentro sociomaterial y afectivo propiciado por la entrevista.

Dicho encuentro se revela íntimo en la medida en que trae al presente vínculos y emociones significativas entre las partes involucradas (Callén Moreu y López Gómez, 2019). Olga sostiene el muñeco y, al hablar de él, juntos evocan su relación: los momentos compartidos en el pasado, pero también los futuros posibles —ese “lo llevaría conmigo si me mudara, porque le tengo cariño”— e imposibles, no querer desprenderse de él. En ese encuentro sociomaterial mediado por la entrevista, se movilizan relaciones afectivas no contempladas a nivel metodológico que interfieren (Müller y Kenney, 2014) en la investigación y sus protocolos. Estos vínculos materiales activan unas resistencias que se ven reforzadas con el ejercicio de memoria durante la entrevista. Así, el propósito de conseguir objetos que fueran a ser desechados para donarse se anula completamente, y nuestra propia metodología se vuelve en nuestra contra, lo que facilita la rebelión de estas materialidades que se resisten a ser desechadas. O visto de otro modo, nos percatamos de cómo la entrevista, entendida como una conversación que ocurre en compañía de los objetos desde y con los que hablamos, tiene la capacidad de recrear y reforzar vínculos sociomateriales y relaciones significativas entre las personas y las cosas. Como resultado de estas tensiones, se conforma un ecosistema material muy inmediato y cercano que nos incluye

⁷ El objeto que finalmente es donado por Olga es un juego que regalaban como promoción con los yogures Danonino.

también a nosotras, como investigadoras que facilitan la expresión y refuerzo de dicho vínculo, pero que a su vez también se ven afectadas por él, en este caso por la negativa de los objetos a ser incluidos.

5.2. Ecosistemas objetuales

A diferencia del proyecto *Objeciones*, cuando hicimos la convocatoria de *CHTD*, buscábamos piezas textiles que se conservaran por las historias que ellas guardaban. Es así que nuestra propuesta metodológica presuponía los vínculos afectivos que para el caso de *Objeciones* se evidenciaban durante la conversación. Esto permitió que en ese momento se reforzara la relación que se mantenía con cada pieza, lo que iba dejando ver que, más allá de la relación persona-objeto, esos vínculos afectivos eran sostenidos y sostenían una multiplicidad de relaciones e interdependencias sociomateriales. No eran los objetos queridos en sí los que guardaban historias, sino que las historias emergían de forma ecosistémica de las relaciones existentes entre múltiples objetos en distintos momentos de la vida en común entre estos y quienes les poseían.

Un caso interesante para dar cuenta de estas ecologías que se revelan en la entrevista y evidencian que no hay objetos en singular, sino entramados relacionales, es la historia de Ana y su ruanita. Al conversar con ella sobre esta pieza textil, nos cuenta que la ruana original era más grande y la había hecho su esposo cuando eran novios. Él la quería vender y no pudo, por lo que después de casarse y formar familia decidió cortarla y convertirla en dos ruanitas, una de ellas para su hija mayor y la otra para su sobrina. Su esposo falleció y la ruanita que él hizo para su hija en su memoria está guardada en casa de Ana. Ella le recuerda al padre, al esposo que admira, aquel que hacía cosas lindas con sus manos y que estaba siempre presente, según relata. Como con Ana, las otras entrevistas, diseñadas para convocar este tipo de historias en común, iban dando cuenta de esos vínculos afectivos, del autocuidado, del aprendizaje personal, del duelo, por nombrar algunos, que las piezas evocan y contienen. Sin embargo, la entrevista también va dejando entrever que esas piezas nunca se encuentran solas. Estando en el lugar donde habita el objeto y la persona que lo posee, vamos comprendiendo que este siempre convoca y se conecta a otras materialidades que le acompañan y que acompañan a quien de estas habla; aunque no siempre se mencione a todas en el mismo nivel.

Esas otras presencias de objetos que comienzan a interrumpir el guion de nuestra conversación se presentan desde el inicio mismo y a lo largo de toda la entrevista. Ana no piensa en la ruanita cuando se presenta a la convocatoria, pues tiene otras muchas “chucherías” textiles que ella ha guardado por ahí. Rebuscando entre ellas es que recuerda “Ay, la ruanita que hizo Vicente”, pero no la encuentra de inmediato, no está entre los cajones ni en la bolsa con ropa vieja que guarda de sus hijas, último lugar en donde estuvo guardada. Es mientras rebuja entre estas otras cosas cuando aparece el recuerdo de la ruanita guardada como relleno de un forro de cojín: “Uno que siempre está sobre mi cama”, nos cuenta, la cama de matrimonio en donde también durmió ella con Vicente antes de que él muriera. Sobre la cama está el forro de cojín, sobre este sus gafas, el celular, el despertador. Dentro del cojín, la ruanita que le recuerda a Vicente y, hace un tiempo, también

una camisa vieja de él. Y así van apareciendo todos esos otros objetos que acompañan a Ana y que son, junto con la ruanita, un ecosistema semiótico-material-afectivo que da cuenta de las materialidades que se entrelazan y sostienen la memoria de Vicente, al tiempo que son el habitar de Ana. Una memoria y compañía que no siempre pasan por la palabra de ella, pero que se hacen evidentes en sus gestos de contemplación y cuidado hacia la ruanita y sus interdependencias (Imagen 6).

Imagen 6. Ana sacando la ruanita del forro del cojín y mirándola con afecto



Fuente: archivo fotográfico proyecto *CHTD*.

Ni la ruanita ni su historia se pueden entender por fuera de las relaciones que esta tiene con los otros objetos que la acompañan. Esas relaciones tampoco son comprensibles sin las manos de Ana, que ha remendado esta pieza, fileteando sus bordes, para mantenerla con vida durante más de 20 años, y la ha doblado cuidadosamente para introducirla dentro del forro del cojín que la acompaña cotidianamente en sus horas de sueño.

Esos gestos de cuidado que hablan de las relaciones humanas y más que humanas y de las ecologías cotidianas que sostienen estas piezas textiles con sus historias tienen como efecto la disolución de la frontera entre contexto-objeto-persona. Así llegamos al campo reconociendo que las materialidades estaban localizadas y que esa espacialidad cotidiana era central para dar cuenta de su historia. Pero en ese encuentro situado con las piezas textiles apreciamos que más que un contexto, el habitar cotidiano implica una ecología material y temporal desde la que los objetos en cuestión se presentan siempre múltiples y enredados entre sí. El summum de este revoltijo espacio-temporal-humano-más-que-humano es cuando el lugar de estas materialidades textiles se hace “taller”. Allí, las relaciones entre objetos y personas son mucho más estrechas e interdependientes.

El taller de Ana son sus cajones y bolsas con “chucherías” textiles hechas por ella, entre las que rebuja para encontrar un objeto preciado que presentar a la convocatoria. Todas esas piezas están ahí acompañándola cuando conversamos. Y están también presentes e interfieren en otras entrevistas cuyos objetos protagonistas son elaborados por sus narradoras. Estas presencias habitan las casas en los rincones y paredes, adornando y exhibiéndose, como reclamando su

reconocimiento. No siempre se las nombra o se las vincula con la historia a contar de forma directa o indirecta, pero ellas ocupan el espacio, en ocasiones llegando a llenarlo completamente. Ejemplo de esto son las habitaciones de costura en las que se ven piezas en proceso guardadas para ser terminadas en algún momento. Son piezas que nunca se terminarán pero que están ahí esperando algún destino, materiales de costura como botones, retazos de tela, hilos; todo guardado en cajas de distinto tamaño, en bolsas plásticas. A veces simplemente están por ahí, junto a las tijeras o la máquina de coser, presentes, a la vista, en un devenir continuo con quien hace algo con ellos (Imagen 7).

Imagen 7. Imágenes de un mismo cuarto de costura repleto de materialidades, herramientas de costura y piezas textiles a medio hacer



Fuente: archivo fotográfico proyecto *CHTD*.

Estas presencias materiales constituyen de forma muy particular las ecologías socio-material-afectivas a las que estamos refiriendo. Ellas evidencian el hacer: el hacer de las cosas sobre quienes las narran, pero también el hacer de quien elabora las piezas textiles, un hacer mutuo y constitutivo. Los talleres y habitaciones de costura, como espacialidades, son relaciones en proceso, dejan ver que no existe entidad independiente, cerrada ni previa de las piezas, pero tampoco de quienes las elaboran. Cuando esto emerge en la entrevista, las materialidades desafían el aparente sentido de unidad de los objetos para reclamar ser situadas en una trama de interdependencias con otros elementos —aparentemente leídos como mero contexto—, con los que se componen y cohabitan.

6. A modo de cierre

A lo largo de las dos secciones anteriores, hemos dado cuenta de nuestros intentos particulares e implicaciones metodológicas de investigar con objetos. Hemos presentado dos posibles formas de abordar la cuestión ética y epistémica de cómo investigar con otros más-que-humanos sin caer necesariamente (y no siempre exitosamente) en el antropocentrismo, al tiempo que revisitamos y desplazamos el

papel que juega lo discursivo en las ciencias sociales. De forma detallada y concreta, hemos ofrecido un ejercicio autorreflexivo sobre nuestras propias limitaciones y aprendizajes metodológicos con la esperanza de que resuenen con otras experiencias que, igualmente, tratan de ampliar las posibilidades prácticas de una investigación posthumana que mantenga el horizonte de simetrizar las materialidades de cuerpos humanos y más-que-humanos involucrados.

Algunas de estas limitaciones las hemos visto especialmente en las viñetas de la primera sección, donde se muestra que la forma de acercarnos a los objetos es a través de la palabra humana de quienes les poseen, como principal vía para el conocimiento de estos. Este ejercicio de ventriloquia puede estar incurriendo en una representación de los objetos sobre los que se habla a través de un cierto tipo de voz, pero también es una oportunidad de entender la voz de forma producida por las interdependencias humanas y más que humanas que constituyen aquello que estudiamos; una suerte de ventriloquia mutua. Esta comprensión posthumanista del hablar y de la voz fue ganando importancia y atención, en términos metodológicos, conforme se avanzaba en las investigaciones. La propia forma de convocar a la participación en la investigación, para el caso del proyecto *Objeciones*, da cuenta de este intento al buscar “personas-con-objetos-de-los-que-se-quieran-deshacer”, ampliando así los términos de una agencia investigadora tradicionalmente humana. Este aspecto se atendió aún más en el desarrollo de la investigación posterior de *CHTD*, donde a pesar de que fueron, efectivamente, personas humanas quienes respondieron a la llamada a participar, la enunciación de “tejidos, telas, trapos, bordados” abrió un escenario donde las piezas textiles aparecían como protagonistas, y el sujeto humano que las poseía estaba en un segundo plano de la convocatoria.

El aporte central de este artículo ha sido el aprendizaje resultante de los múltiples desplazamientos y afecciones recibidas al poner nuestros cuerpos de investigadoras en medio del dispositivo metodológico que nosotras mismas habíamos dispuesto. Siguiendo algunas de las propuestas y posicionamientos epistemo-políticos que apuntábamos en la revisión introductoria, hemos mostrado en detalle cómo la metodología es, sobre todo, un dispositivo para el encuentro y el reconocimiento atento y sensible entre corporalidades diversas que se relacionan y afectan mutuamente. Más aún, se trata de un dispositivo de mediación que pone en evidencia, en realidad, la continuidad orgánica irremediable entre los supuestos sujetos-objetos, para advertir que unos y otros no son otra cosa que cuerpos en continuidad.

Los métodos empleados nos han permitido entonces realizar y visibilizar tres funciones simultáneas: una, elicitar, (re)activar y actualizar materialmente los vínculos íntimos que existen entre objetos y propietarios; dos, demostrar que nosotras, como investigadoras, también estamos involucradas en ese ecosistema afectivo que convocan los proyectos y somos, por tanto, afectadas y conmovidas por lo que en este se activa; y tres, que el propio método es efecto o deviene en esa red de afectos que lo objetan y modifican, tal y como hemos descrito, especialmente, en la tercera viñeta⁸.

⁸ Entre los métodos de investigación que activamos, además de los explicitados en el apartado de metodología de este artículo, utilizamos la firma de un acuerdo de donación (para el caso de *Objeciones*) y de préstamo (para el caso de *CHTD*). Posteriormente, se organizaron eventos expositivos con las piezas recopiladas y, en el caso de *Objeciones*, también se realizaron talleres de intervención narrativa y textil de los objetos. En

En el caso de nuestras investigaciones, estas múltiples interpelaciones cruzadas y afecciones mutuas demuestran el carácter performativo de los métodos: al actualizar recuerdos, identidades y capacidades que parecían olvidadas, como en el caso de la segunda viñeta; o al reforzar unos vínculos aparentemente diluidos y que, gracias a su fuerza actualizada, pusieron en crisis el dispositivo de investigación.

Tal y como apuntábamos al inicio de esta reflexión, estos proyectos también han servido para poner en evidencia que la experiencia significativa de conocer no radica en el distanciamiento y la asepsia, sino que depende de una situación de cercanía e intimidad donde aflora la parcialidad y la precariedad radical de toda posición epistémica. De esa apertura y porosidad, de la capacidad de ser afectadas y dar cuenta luego de los efectos de tales desplazamientos, dependerá la producción de conocimiento, tal y como ocurrió en la cuarta viñeta, al reclamarse durante las entrevistas una ontología objetual de carácter relacional y ecosistémico que no había sido suficientemente considerada.

Investigar con objetos desde posturas simétricas y posthumanas que atiendan a la dimensión material del mundo nos exhorta como investigadoras a corresponsabilizarnos de cuidar de estos encuentros íntimos que convocan los métodos. También a procurar las condiciones adecuadas para que estos dispositivos de mediación sean suficientemente sensibles a las expresiones materiales y las afecciones mutuas que ocurren entre la continuidad de cuerpos-humanos y más-que-humanos, y a saber reconocer y dar cuenta (también “haciendo que cuenten”), a través de diferentes medios —no siempre verbales—, de los efectos epistémicos y políticos de dichas afecciones. Visto de esta manera, quizás el resultado más relevante de esta reflexión sea que, en definitiva, investigar con objetos y entidades más-que-humanas, así como dejarse interpelar por ellos en nuestras investigaciones no difiere tanto de aprender a reconocer y aceptar, simétricamente, el carácter objetual (material, finito, corpóreo, frágil, situado, temporal, vulnerable) de nuestra supuesta humanidad para hacer de ello un posicionamiento epistémico y político radical en la tarea de investigar.

Si se va más allá, la rematerialización de la palabra, la simetrización epistémica, la continuidad corpórea entre humanos y objetos o su relacionalidad ecosistémica, tal y como hemos descrito, quizás puedan ser trasladadas fuera del campo metodológico de la investigación social y aplicarse a otras áreas de conocimiento, pero sobre todo de creación e intervención. Ámbitos de trabajo como el diseño, el urbanismo, el arte, la arquitectura, por nombrar algunos, o prácticas cotidianas como el uso y consumo

ambos casos, se crearon repositorios digitales en forma de página web

(*Objeciones*:

<https://www.fundaciotapias.org/objections/es> y

CHTD: http://artesanatecnologica.org/cuando_el_hacer_textil_documenta/),

donde se compartió públicamente el proceso de investigación y los materiales elaborados (audios de entrevistas, fotografías, fichas de análisis, etc.) con el fin de abrir las investigaciones al exterior y facilitar así posibles reapropiaciones y reinterpretaciones del material por parte del público, haciendo de la investigación un dispositivo generativo abierto móvil y mutable. Tal es así que el hecho de acceder al proceso y recursos generados desde el proyecto *Objeciones* inspiró y facilitó la formulación y desarrollo del proyecto *CHTD*, y hoy permite esta conversación entre ambos casos. Todos estos otros métodos y técnicas desarrolladas en el marco del proyecto no han sido incluidas en el artículo dado que exceden los límites espaciales y argumentales del mismo. Hemos querido mencionarlos ya que consideramos que abren otras posibilidades metodológicas de investigar con objetos poco exploradas en las ciencias sociales, que traerán nuevas capacidades, limitaciones e incertidumbres.

de aparatos técnicos y objetos; su manufactura, mantenimiento, reparación, reutilización; o las múltiples formas de deshacernos de ellos o eliminarlos pueden beneficiarse de estas comprensiones particulares sobre nuestra coexistencia. Si al revelar esta continuidad e intimidad material que nos coconstituye y afecta mutuamente somos capaces de atender mejor a la dimensión objetual de nuestro mundo, quizás podamos evitar o mitigar algunas de las consecuencias nocivas (a nivel medioambiental, socioeconómico, por ejemplo) de posicionamientos pretendidamente distantes de carácter meramente utilitarista y extractivista hacia unos “otros” que, en esta ocasión, aparecen bajo la forma de objetos.

7. Bibliografía

- Appadurai, A. (1986): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Cambridge, University Press.
- Barad, K. (2007): *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham, Duke University Press.
- Callén Moreu, B. y D. López Gómez (2019): “Intimate with Your Junk! A Waste Management Experiment for a Material World”, *The Sociological Review* 67 (2), pp. 318-339.
- Callon, M. (1995): “Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc”, en VV.AA., ed., *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Madrid, CSIC [1986].
- De Laet, M. y A. Mol (2000): “The Zimbabwe Bush Pump: Mechanics of a Fluid Technology”, *Social Studies of Science*, 30, pp. 225-263.
- Despret, V. (2013): “Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal Worlds”, *Theory, Culture & Society*, 30, pp. 51-76.
- Domènech, M. y F. Tirado (1998): *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, Gedisa.
- Escobar, A. (2013): “En el trasfondo de nuestra cultura: La tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico”, *Tabula Rasa*, 18, pp. 15-42.
- Haraway, D. (1988): “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, *Feminist Studies*, 14(3), pp. 575-599.
- Hird, M. (2009): “Feminist Engagements with Matter”, *Feminist Studies*, 2(2), pp. 329-346.
- Ingold, T. (2015): “O Dédalo e o Labirinto: Caminhar, Imaginar e Educar a Atencao”, *Horizontes Antropológicos*, 21(44), pp. 21-36.
- Kopytoff, I. (1986): “La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso”, en A. Appadurai, ed., *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Cambridge, University Press, pp. 89-124.
- Latimer, J. y D. López Gómez (2019): “Intimate Entanglements: Affects, More-than-Human Intimacies and the Politics of Relations in Science and Technology”, *The Sociological Review*, 67(2), pp. 247-263.
- Latimer, J. y M. Miele (2013): “Naturecultures? Science, Affect and the Non-Human”, *Theory, Culture & Society*, 30, pp. 5-31.
- Latour, B. (1986): “Visualisation and Cognition: Drawing Things Together”, *Knowledge and Society*, 6(1962), pp. 1-40.

- Latour, B. (1998): “De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía”, en M. Domènech y F.J. Tirado, ed., *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, Gedisa, pp. 109-142 [1994].
- Latour, B. (2001): *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa. [1999].
- Law, J. (1992): *Notes on the theory of the Actor Network: Ordering, strategy and heterogeneity*. Disponible en: <https://www.lancaster.ac.uk/fass/resources/sociology-online-papers/papers/law-notes-on-ant.pdf> [Consulta: 2 de julio de 2020].
- Law, J. (2004): *After Method: Mess in Social Science Research*, New York, Routledge.
- Law, J. y V. Singleton (2008): “Object Lessons”, *Organization*, 12(3), pp. 331-355.
- Law, J. y E. Ruppert (2013): “The Social Life of Methods: Devices”, *Journal of Cultural Economy*, 6(3), pp. 229-240.
- MacLure, M. (2013): “Researching without Representation? Language and Materiality in Post-Qualitative Methodology”, *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26 (6), pp. 658-667.
- Mazzei, L.A. y A.Y. Jackson (2017): “Voice in the Agentic Assemblage”, *Educational Philosophy and Theory*, 49(11), pp. 1090-1098.
- Michael, M. (2004): “On making data social: heterogeneity in sociological practice”, *Qualitative Research*, 4(1), pp. 5-23.
- Miller, D. (1998): *Material cultures. Why some things matter*, London, University of Chicago Press.
- Miller, D. (2005): *Materiality*, London, Duke University Press.
- Müller, R. y M. Kenney (2014): “Agential Conversations: Interviewing Postdoctoral Life Scientist and the Politics of Mundane Research Practices”, *Science as Culture*, 34(4), pp. 537-559.
- Pels, D., K. Hetherington y F. Vandenberghe (2002): “The Status of the Object. Performances, Mediations and Techniques”, *Theory, Culture & Society*, 19(5-6), pp. 1-21.
- Puig de la Bellacasa, M. (2011): “Matters of Care in Technoscience: Assembling Neglected Things”, *Social Studies of Science*, 41(1), pp. 85-106.
- Star, S. L. (1995): *Ecologies of Knowledge*, Albany, NY, State University of New York Press.
- Strathern, M. (1991): *Partial Connections*, New York, Rowman and Littlefield.
- Strathern, M. (2020): *Relations. An Anthropological Account*, Chapel Hill/Londres, Duke University Press.
- Stengers, I. (2010): *Cosmopolitics*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Suchman, L. (2000): “Embodied Practices of Engineering Work”, *Mind, Culture, and Activity*, 7, pp. 4-18.
- VV.AA. (2006): *Handbook of Material Culture*, London, SAGE.
- VV.AA. (2011): “Díasporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red”, *Athenea Digital*, 11(1), pp. 3-13.